

de sanidad en los animales. Con ello, las clases menesterosas, que son á las que los Gobiernos deben dedicar mayores cuidados, tendrían un alimento nutritivo y económico, pues la infinidad de caballos que se *echan á morir*, por hallarse imposibilitados para los trabajos á que se les dedica, servirían, cuidándolos algo, para este objeto y los resultados serían altamente beneficiosos.

Cuestion es ésta que no debe pasar desapercibida, y acerca de la que nos permitimos llamar la atención de todos los que se interesen por la higiene pública.

JOSÉ PANDO Y VALLE.

LA SANTA IGNORANCIA

Á LA SEÑORITA DOÑA DOLORES BALLESTEROS

I

Acabo de leer una excelente novela de la señorita Clementina Helm: *Teodora*.

Yo no sé si también allá por Alemania está ahora en boga el experimentalismo, y se escriben novelas como quien hace tratados de anatomía, ni sé si el naturalismo puede llevar tan adelante sus exigencias, ni si realmente, fuera de las obras de Zola, las lleva. Lo que á mí me consta es, y con eso basta, que la distinguida literata alemana señorita Helm practica y resuelve en su libro un problema social de verdadera trascendencia: la educación de la mujer.

No es cuestión de hoy, como se ha dicho, ni nuestro siglo el llamado á resolverla, cual si ciertos tiempos tuvieran la exclusiva en el privilegio de producir ciertas reformas; es asunto de eterna actualidad, y le decidirá este siglo, ú otro cualquiera, con el concurso de todos los demás, de cuya obra incesantemente nos aprovechamos.

Pero no puede dudarse que hemos llegado á un tiempo en que, por la fuerza misma de las cosas, estos problemas sociales tan variados, tan infinitamente múltiples, hierven en la cabeza de todo el mundo, se agitan, se revuelven, se amontonan para en definitiva clamar por una solución completa. En todas partes, y en cuantos terrenos se prestan á la controversia, dilucidándose estos temas, y cuando no se discuten y los pensadores los abandonan, vienen los hechos de fuerza á reclamar la distraída atención hacia aquel lado. Es algo como apretada red que nos envuelve, y de cuyas mallas no podemos escapar, este encadenamiento de cuestiones intrincadas, terribles unas y otras risueñas, pero todas apremiantes y de interés vital. No caben evasivas ni aplazamientos; no cabe siquiera lo que es más fácil y que algunos hacen con sobrada ligereza: negar los problemas por no tomarse el trabajo de estudiarlos.

El de la educación de la mujer que *Teodora* me ha recordado, es de los que podríamos llamar tranquilos: no juegan en él fuertes pasiones ni, como á las de otros, llaman á sus puertas millones de hambrientos con todo su cortejo de crímenes y miseria, ni al resolverle, sea cualquiera el sentido en que se haga, ha de sufrir graves alteraciones la organización social. Pero su importancia no es menor por eso, y quizá sea el que hoy más se estudia y controvierte. Va á él unida la suerte de la mujer, y si no siempre la humanidad se ha preocupado de ella cuanto fuera de desear, empieza á reconocerse, por lo ménos, que debió ocuparse más.

El problema tiene larga y lastimosa historia, perfectamente conocida de los lectores. Desde los tiempos en que la mujer era considerada como simple instrumento de placer hasta su situación actual, ha necesitado pasar por una serie de estados, denigrantes unas veces, otras más

levantados, siempre injustos y sin sólidas bases racionales. En ellos su educación se revistió de gravísimos defectos, y aún ahora, á poco que se observe, se echan de ver en su extensión y calidad multitud de imperfecciones.

Con contadas excepciones, el superior ideal histórico que en el mundo se ha llegado á concebir es el de la mujer casada, el ama de su casa, la madre de familia, la guarda-llaves, si quereis, de su marido y de sus hijos. Alguna vez el amor trata de elevarla y la eleva hasta el grado de compañera del hombre, pero sin condiciones para serlo, porque no se las hemos dado; decae en cuanto las blandas alas del amor se gastan, y en su caída suele arrastrar al que pretendía dignificarla. Lo general es que no pase de la categoría de criada de cierto rango, ó, cuando más, de mueble de adorno que los hombres acomodados pueden permitirse el lujo de poseer para entretenimiento y solaz de sus visitas.

Y á decir verdad, los matrimonios serán hoy más felices cuanto más suceda esto, porque sólo así las relaciones de los esposos estarán montadas sobre la base de igualdad. Cuando la mujer no consiga este rebajamiento repetirá el matrimonio la eterna historia de las *uniones desiguales*:

Tenía don Juan del Charco
un huerto en Carabanchel,
y quiso formar en él
con dos árboles un arco.

Era el uno muy pequeño
y el otro de corpulencia;
pero, aunque esta diferencia
echara de ver su dueño,
á la razón se hizo sordo
(que era el don Juan muy borrico),
y ató á la copa del chico
la copa del árbol gordo.

Tan desigual maridaje
duro á los árboles fué,
y los pobres, ya se ve,
rechinaban de coraje:

Por quebrantar sus prisiones
el grande tanto tiró
del chico, que le arrancó
de cuajo á pocos tirones;

Y con él engalanada
elevó su copa al cielo;
mas la copa vino al suelo
por el peso desgajada.

Para que esto no ocurriera sería preciso que se educara á la mujer, que se la elevara hasta el nivel del hombre, que se procurase el desarrollo uniforme de todas las potencias de su cuerpo y de su alma, y hoy apenas nadie piensa en eso: unas lecciones de piano, quizás algo de dibujo, muchas labores que para nada sirven, pero ni un solo momento dedicado á la educación física, á una educación moral sólida, ni á la obtención de un grado conveniente de cultura.

Quien nos crea pesimistas observe lo que pasa en sociedad y vea de qué cosas puede hablar con las señoras. La galantería prohíbe hablar delante de ellas de política; la galantería debiera prohibir por análogas razones, en el estado actual de la cultura femenina, hablar de ciencia, de arte, de cuantos motivos serios de conversación existen, y decretar la reducción de todos estos diálogos al relato de los chismes de vecindad y de la gacetilla de la población.

Pues ved luego la moral. ¡Dios mío! ¡Qué moral la de la generalidad de las mujeres! No poseen más noción de ella que las que les ha dado algún confesor rural, enseñándolas á hacer el bien por los premios y recompensas de otra vida. La moral del tanto por ciento con todas sus abominables consecuencias para la vida social.

La educación física se descuida aún más. Las niñas corren, juegan y saltan hasta los diez años.—Dichosa edad esa en que se puede saltar—me decía en cierta ocasión con profundo sentido filosófico una amiga mía muy querida. ¡Dichosa edad! En cuanto pasa ya no hacen ejercicio alguno: correr y saltar está mal visto; la gimnasia no se usa. El desarrollo del cuerpo de la niña correrá á cargo de las botinas estrechas, del corsé sofocante, de los bailes nocturnos y de las reuniones de confianza en que á un tiempo se gastan el cuerpo y el alma.

Hé aquí el modelo de una madre que, en opinión de la generalidad, educa á sus hijas con el mayor esmero:

Cuando niñas ha sabido inspirarles un santo horror á la naturaleza, al frío, al viento y al sol: no salieron nunca á la calle sin consultar antes la escala termométrica y examinar la atmósfera con toda detención.

Cual preciada alhaja de oro cincelado que se guarda cuidadosamente debajo de un fanal para que el polvo no la empañe ni la mosca la deteriore, así se van criando estas niñas. ¡Qué cutis tan fino el suyo! ¡Qué facciones tan delicadas! ¡Qué cintura tan estrecha! ¡Qué esbeltez en el talle! ¡Qué preciosa cabellera rubia!... La madre está orgullosa de la belleza de aquellas criaturas; orgullosa de su obra, puesto que en obtener esa *bonitura* de azucena temprana ha puesto todos los afanes de su vida.

¡Oh! Los revisteros de *salones* dirán un día, hablando de estas señoritas, que brillan por su elegancia y por su distinción; que poseen todos los primores de la educación más brillante; que deslumbran al mundo con sus encantos y con las agudezas de su claro ingenio. Tienen unas maneras finísimas, una modestia exagerada, tal convencimiento de los peligros del mundo, que ven en cada cara extraña un lazo, y en cada hombre un demonio que anda suelto por injustificables caprichos de la suerte. Son inocentes, son ignorantes, *encantadoramente* ignorantes, como hay quien dice todavía en el lenguaje figurado y elíptico á que aquí somos aficionados. Ellas hablan mucho de peligros, pero no saben á ciencia cierta en qué consisten: para ellas es de toda evidencia que cuando los niños nacen han venido precisamente de París consignados á las respectivas mamás, que á los ojos de todo el mundo los dan á luz. Escribir apenas saben, ni leer, ni contar. Sólo han escrito en el colegio, y mientras ha tenido novio alguna de ellas. La ilustración las daña tanto como la luz al recién curado de cataratas... *Questo e un idillio in verité*.

Algunas veces esta educación de invernadero, con la *santa ignorancia* que la acompaña, no produce más efecto que agostar en flor á las infelices sobre quienes recae. Otras veces... Pasan los años, las niñas han ido creciendo, siempre en el mismo medio: se casan, y se casan á gusto suyo. Su felicidad parece asegurada. Probablemente no lo parece tanto la del marido que, á lo más, puede esperar de ella, no una compañera asociada á todas las obras que emprende, sino una criada de escalera arriba, exclusivamente afecta á los cuidados de la casa. Con el desvío, muy natural, del marido, coincide la aparición en el pecho de ella de las grandes pasiones; esas pasiones no cultivadas, comprimidas violentamente por una educación falsa y viciada. Ahora estallan, y estallan con tal fuerza, que son bastantes por sí solas á turbar para siempre la paz del matrimonio.

Y aquel lazo, mal atado por la frivolidad, la coquetería, la ignorancia ó las aparentes conveniencias, se desata, se rompe ó se afloja, según los casos, y la mujer, desprovista de todo auxilio de la razón, que le han enseñado á tener por

enemiga, se pierde, cuando un orgullo que, sin ser lo mismo que la virtud en sus efectos se le asemeja, no la salva por carambola. Lo que empezó en idilio acaba en drama. ¡Hay en el mundo, con la educacion modelo del dia, tantos ejemplos de esto!

¿Y de dónde procede todo ello? De la ignorancia, de esa ignorancia que todavía predicaban algunos y llaman santa. La mujer no ve nunca la luz, ó la ve á través de velos muy tupidos. Con esa ignorancia santísima se pretende labrar su felicidad. ¡Qué error! Sería suponer que es más feliz el bruto que el sér racional. Guardaos la felicidad si sólo abdicando de la inteligencia puede obtenerse, y dejad á la mujer ser desdichada; que lo sea toda la vida con tal que sea racional: un momento, un solo momento de dicha valdrá despues por todas sus infelicidades.

De otro modo, hé aquí la ventura que proporcionais á la bella mitad del género humano; héla aquí magistralmente descrita por un escritor alemán:

«¡Pobre niña que te casas! Tu frente encantadora reclama sueños más poéticos que los que nacen en la almohada nupcial que te está esperando... Bien pronto aquel que has elegido por dueño no te pedirá un alma sensible, una cabeza lúcida; no querrá más que el trabajo de tus manos, el sudor de tu frente, la actividad en tus quehaceres domésticos, y si tu lengua enmudece y le dejas hacer lo que le dé la gana bendecirá su suerte. La bóveda inmensa y eterna, esa arca elocuente del emperio, ese universo sublime, se estrecharán bien pronto para tí: no serán más que una pobre casa, un económico retrete donde no encontrarás más que leña, lonjas de tocino, ruecas para hilar tu lana, y algunas veces, en tus bellos dias, un modesto salon de visitas. Para tí el sol aparecerá como una enorme bola, á guisa de estufa para calentar el mundo. El soberbio Rhin te ofrecerá únicamente por pintoresca imágen algunos sitios de poco fondo á donde podrás ir á lavar tu ropa. ¡Gran Dios! ¡El Rhin transformado en una caldera de lejía!...

»¡Ah! ¡El Océano mismo no se presentará á tu vista más que como un inmenso vivero de arenques! Entre la multitud de libros germánicos sólo podrás leer el *Almanaque del año*, y á consecuencia de la humilde posición que ocupas en la escala social, el periódico no te proporcionará apenas con qué distraerte, como no sea leyendo la lista de los forasteros que han venido á hospedarse en la fonda de enfrente. En conclusion, si alguna vez piensas en el genio que rige al universo te le representarás, sin duda, con un poco más de entendimiento que tu marido; hé aquí todo.»

¿Es eso lo que se quiere? Es cuando ménos lo que pasa, y no debe sorprenderos que al observarlo el mismo autor exclame: «¿No quereis que esté triste? ¡Ay! ¡Todos los dias veo cómo se sacrifican las almas desde que animan un cuerpo femenino!»

ANICETO SELA.

POLICÍA MÉDICA SOBRE LAS VIRUELAS

HISTORIA

Del origen y naturaleza de las viruelas hay tal confusion de ideas y de opiniones, aún entre los médicos más notables de todas las épocas, que desde luégo se concibe fácilmente que esta enfermedad contagiosa ha existido desde la creacion del hombre, y que su origen es prehistórico, perdiéndose en la noche de los tiempos. Lo único que se sabe con alguna probabilidad de certeza es que donde primero se conoció é hizo

bastantes estragos esta temible enfermedad, fué en las regiones del Asia, desde donde fué exportada muchos años despues á Europa. Dábanle los orientales diferentes nombres y calificaciones, y confundíanla con otros males epidémicos y contagiosos que atacaban la piel con pústulas y costras y que causaban gran mortalidad, resultando que en los primeros tiempos la viruela era una enfermedad desconocida y rodeada de cierta supersticion y misterio.

En el siglo VII, Rhasis fué el primer médico que nos describió con más ó ménos exactitud la viruela y el sarampion, dándole á las viruelas la denominacion árabe *Chad-ry chardara*, cubrirse de pústulas, y *Hasha batum* al sarampion combustible.

A últimos del siglo X, Abu-chaafar escribió su excelente obra, que fué traducida por Sinesio, con el nombre griego *Zad-al-moza-fez*, provision del *vigaro* ó *vialicuni*, como le llamó Constantino Africano en su version latina. Abu-chaafar designó á las viruelas erupcion de pústulas pestilenciales ó *chad-ry*, cuya definicion conservó Constantino en su libro, diferenciándolas del sarampion en que esta erupcion consistia en manchas más pequeñas y tambien pestilenciales; lo que dió lugar á que más adelante Hipócrates y Valles en algunos puntos de sus comentarios confundiesen ambos exantemas, interpretando el texto de Sinesio, y dándole carácter inflamatorio á la viruela y erisipelatoso al sarampion.

Los griegos y los árabes fueron los primeros que conocieron y describieron esta terrible enfermedad, y el sarampion, significándolas con el epíteto de pestilenciales dado á los granos variolosos, que se desarrollaron é hicieron estragos en los ejércitos de los persas y de los griegos y en las legiones de Alejandro á su paso por el Indus, y cuando fundó á Alejandría de Asia, centro y cuna de las naciones caucásicas, y en las caravanas de comerciantes árabes en la Persia. Los griegos comparaban á los granos variolosos con carbones encendidos, y á las pústulas *hijas del fuego*, dándolas los sirios, segun Rhasis, el nombre de *chaspe*, incendio, á las que aparecian más inflamadas.

A mediados del siglo VI, segun algunos historiadores, y entre ellos Plinio, fué introducida, ó al ménos conocida en España la enfermedad de las viruelas, á cuyos granos designa este historiador importante con el nombre de *variola celticæ*. En el latin bárbaro de la Edad Media se la designó de *variola* ó *varia*, que se traduce *varolla* ó *variur*, aplicado al color é irregularidad del mal. Todas estas denominaciones se aplicaban, segun se deduce del texto de Celso, á una lesion leve que aún hoy se conoce con el nombre vulgar de barros, á unos granos más ó ménos abultados y abundantes que aparecen especialmente en la cara y que no van acompañados de alteracion general grave, de los cuales decia el mismo Celso: *Pene ineptæ sunt curare varos*. Esta, pues, no era la dolencia grave que nos ocupa, y lo más probable, segun todos los datos históricos, es que este nombre se derivase del latino *variola*, diminutivo de *viria*, que significa cuenta, generalmente de color verde, que servia para ciertos collares con que se adornaban en aquella época; por lo que Plinio les denominó *variola celticæ*, de donde se deriva el nombre castellano de viruelas. Andando el tiempo, la viruela, como enfermedad pestilente y contagiosa, se fué extendiendo é introduciéndose en todos los países por medio de las guerras y del comercio. Los médicos sucesivamente fueron estudiando y caracterizando este mal desolador, y buscando, por medio de los conocimientos terapéuticos é higiénicos de aquellos tiempos, los me-

dios de combatirle ventajosamente y de preservar á la humanidad de tan terrible plaga, que tan asombrosa mortalidad ocasionaba en los desgraciados pueblos donde se presentaba, hasta que se ensayó la inoculacion, que produjo tan favorables resultados en el siglo anterior en España y en Europa, hasta el punto de asegurarnos muchos ilustres médicos de aquellos tiempos, entre ellos O. Seaulau, que de más de 50.000 inoculados sólo perecieron 15.

Partidarios entusiastas tuvo la inoculacion, tanto en España como en Europa, como encarnizados detractores, aduciendo unos y otros razones más ó ménos poderosas en pro ó en contra de esta doctrina, razones que tenian su origen en el éxito diverso que habia tenido la inoculacion en los diversos países donde se usó para preservar á la humanidad de tan terrible azote. La verdad es que, prescindiendo de los resultados encontrados que se obtuvieron con la inoculacion, debidos tal vez á las condiciones de las localidades atmosféricas y á las particulares de los inoculados, las viruelas inoculadas al fin se comprendió que llevaban en sí el gérmen del contagio, y en algunos puntos dió lugar la inoculacion al desarrollo de esta enfermedad, inficionando el aire y propagándose á los pueblos inmediatos, conociéndose que aunque la inoculacion salva en ciertos casos más individuos que la naturaleza, tambien es verdad que siembra el gérmen varioloso más que esta misma, cuando todo se halla en condiciones favorables para su desarrollo y propagacion, como opina tan oportunamente M. Anglada, catedrático de Montpellier en su tratado *Etude sur les maladies éteintes et les maladies nouvelles*.

Hasta 1798 no hubo otro medio profiláctico para evitar la propagacion de la viruela que la inoculacion, tan defendida y combatida por los diferentes resultados estadísticos recogidos en los diversos países donde fué ensayado este método, en cuya época el inmortal Jenner dió á conocer su portentoso descubrimiento de la vacunacion. Desde esta época han disminuido considerablemente los estragos ocasionados por las viruelas, á pesar de sus sistemáticos detractores. La vacuna ha salvado, incontestablemente, todos los inconvenientes y peligros producidos por la inoculacion, que manteniendo constantemente fijo el gérmen de la viruela favorecia en ciertas circunstancias su desarrollo y propagacion. La inoculacion del virus, que procede de una erupcion especial de un animal, es mejor preservativo, está bastante fijo para no comunicarse por el aire, no compromete ni la vida ni la salud de los vacunados ni de la generalidad de las poblaciones. Y si en estos últimos tiempos se han sucedido en algunos puntos de España y del extranjero varias epidemias de viruelas, por lo que se ha recomendado la revacunacion, ha consistido indudablemente en el abandono en que los Gobiernos y las autoridades locales han mirado este importante ramo de higiene pública, en la impureza del virus y en las malas condiciones de los inoculados. Por lo demás, nada podemos afirmar sobre la naturaleza de este virus, porque hasta el presente es un arcano, y la ciencia nada, absolutamente nada terminante y cierto ha podido investigar sobre tan interesante punto, continuando siendo un misterio, al parecer imposible de averiguar, como lo es el de todos los virus y gérmenes, sin embargo de los esfuerzos de Berzelius y Bobin, que creyeron explicar este fenómeno por una fuerza especial llamada por ellos *catalipsis*, y á pesar de la teoría de fermentacion de Liebig y de los repetidos ensayos practicados con el microscopio perfeccionado. Los estudios microscópicos llevados á cabo por M. Chanveau han dado resultados más precisos y satisfacto-

rios de las afecciones *zimóticas* que los obtenidos anteriormente, incluyéndolas en el inmenso grupo de las alteraciones parasitarias; pero no está probado que deban su origen á parásitos vegetales aclimatados en el organismo humano.

Medios profilácticos.

En estos medios figura en primera línea la vacuna. La vacuna Jenneriana es indudablemente preferible á la vacuna animal, es más fija y permanente y preserva generalmente de la viruela por toda la vida; pero para obtener por este medio resultados tan favorables como obtuvieron en el principio de su descubrimiento, es preciso recoger y conservar el virus puro y en las mejores condiciones, que no lleve mezcla de sangre, cuidando de la limpieza del varunífero para evitar de este modo la inoculación de la sífilis que tantos estragos ha ocasionado. Dadas estas condiciones la vacuna Jenneriana da resultados más seguros y permanentes y pocas veces hay necesidad de la revacunación.

Los Gobiernos deben vigilar y hacer cumplir cuidadosamente, y bajo la más rigurosa responsabilidad, las leyes que prescriben los medios de librar de tan terrible azote á la humanidad; exigiendo, bajo las más severas penas, á las autoridades locales que obliguen á vacunarse en las épocas oportunas á todos sus gobernados, sin que en esto haya la más pequeña contemplación ni tolerancia. Y si por desgracia, y por el abandono con que se ha mirado en algunas localidades este importante ramo de la policía sanitaria, se desarrolla una epidemia variolosa, deben emplearse las medidas de policía sanitaria más rigurosas y precisas, procediendo al aislamiento riguroso de los variolosos, y á la quema ó desinfección de las ropas y objetos que le han servido en su enfermedad.

DR. ANTONIO ROMERO LINARES.

BIBLIOGRAFIA

Con el título de *Viaje á Egipto, Palestina y otros países del Oriente*, acaba de publicar una obra importante el Sr. D. Narciso Perez y Reoyo.

Difícil parece decir algo nuevo acerca de Palestina y Egipto despues de lo mucho y muy poético que escribió Lamartine y de tantas relaciones de viajeros piadosos, eruditos y curiosos que visitaron aquellos lugares eternamente célebres, donde cada paso es un recuerdo, un monumento, una huella sagrada ó histórica inolvidable. No obstante, el docto autor del *Viaje á Egipto* resuelve el problema de encontrar espigas en el campo que recorrieran ántes tan inteligentes segadores. Cosecha bastantes cosas nuevas ó mal estudiadas hasta el día de hoy.

Sobre las costumbres, tipos y paisajes del Egipto actual, encierra el libro del Sr. Reoyo curiosísimos datos coleccionados con singular escrupulosidad y esmero; porque es de advertir que el libro del Sr. Reoyo no es un diario llevado á prisa y sin exactitud, sino una relación puntual, avalorada por la gran veracidad y conciencia del observador infatigable.

Su topografía de Jerusalem nadie acaso la detallará con más precisión que el Sr. Perez Reoyo. Respecto al *Mar Muerto*, ese siniestro lago que tanto preocupa á los sabios por sus extrañas condiciones geológicas y mineralógicas, el Sr. Reoyo enmienda algunos errores de Lamartine y hace una interesante descripción. La parte que se refiere á Balbek contiene investigaciones novísimas acerca del Acrópolis, templo del sol, y otros monumentos poco descritos hasta la actualidad.

En resumen; la obra, que bien merece llamar la atención de la Academia de la Historia, puede agradar á los sabios por el caudal de erudición que atesora, y se deja leer con gusto por los profanos á causa de la amenidad y belleza del relato del distinguido viajero.

C.

MISCELÁNEA

La acreditada casa editorial de Barcelona de los Sres. D. Daniel Cortezo y Compañía, nos ha remitido los seis primeros cuadernos de la obra *España, sus monumentos y artes, su naturaleza é historia*, que contienen, además de una interesante lectura, magníficos cromos, foto-grabados y heliografías que ilustran la publicación, dándola gran realce. También nos ha remitido el mismo establecimiento tipográfico-editorial dos tomos de la *Biblioteca Artes y Letras*, que comprenden, uno el *Romancero del Cid*, con un prólogo del Sr. Milá y Fontanals, ilustrado con notabilísimos grabados de Werner, Foix, Gomez, Soler y Xumetra, y otro el *Gran Tacaño* de Quevedo, primorosamente encuadrados en tela con relieves en oro, plata y colores. Digna es de todo aplauso la citada empresa, y no podemos ménos de aconsejar al público que se suscriba á las notables publicaciones de la misma.

Nuestro querido amigo y colaborador D. Vicente de Arana, distinguido publicista euskaro, acaba de dar á luz varios poemas del poeta inglés Teunyson, que dicho Sr. Arana ha vertido al español, y los cuales forman un lujoso tomo, editado por la biblioteca Verdager de Barcelona é ilustrado con dibujos originales de Riudavets: nos ocuparemos de tan hermoso libro oportunamente en la sección bibliográfica, dando hoy las gracias á nuestro amigo por tan excelente regalo.

Asimismo hemos tenido el honor de recibir las siguientes obras, que nos han remitido sus autores: *Estudio de las fiebres miásmicas*, por M. V. Montenegro, inteligente médico colombiano; *Estudio fisiológico de los sentidos*, por el mismo; *Algunas páginas acerca de la importancia social de la mujer*, debida á la elegante y correcta pluma de nuestro colaborador y amigo D. Joaquín Olmedilla y Puig; *Juicios sobre Rafael Calvo*, recopilados por el periódico *La Colonia Española* de Montevideo, y una *Memoria acerca de la peregrinación nacional á la tumba del Rey Víctor Manuel en Italia*, escrita por Giuseppe Pietro Giustini.

De todos estos libros trataremos más detenidamente en la sección destinada al efecto.

Han visitado por primera vez esta Redacción en la última decena los siguientes periódicos: *Gazeta Comercial*, de Lisboa; *L' Educazione dei Sordimuti*, que se publica en Siena; *Bulletin de Canal Interoceánico*, de París; *El Monitor Peninsular*, de Mérida (Méjico); *Bulletin delle Deliberazioni della Associazione internazionale d' Incosaggiamento*, que ve la luz en Nápoles, y *Le Figaro*, de París. Establecemos con los mismos el cambio.

En la última reunión semanal celebrada el lunes en casa del Director de esta Revista, recitaron bellísimas composiciones nuestros amigos los laureados poetas Ferrari y Rueda, que merecieron unánimes aplausos de la numerosa concurrencia que asiste á estas veladas, compuesta de escritores, poetas y artistas distinguidos: entre ellos se hallaba, la noche á que hacemos referencia, el reputado publicista y jurisperito D. Matías Alonso Criado, fundador del periódico *La Colonia Española*, de Montevideo, de cuyo punto acaba de llegar. Dicho señor dió cuenta en fácil y correcta frase á la reunión, del desarrollo de las ciencias, las letras y las artes en la República del Uruguay.

Nuestro querido Director, Sr. Pando y Valle, ha sido honrado con el nombramiento de Presidente honorario y representante en Madrid de la muy importante corporación italiana *Società Internazionale d' Incosaggiamento*, de la cual ha recibido también encargo para fundar en Madrid una Comisión de socios correspondientes. Damos la enhorabuena al amigo Pando y esperamos que cumpla á la brevedad posible lo que le ha sido encomendado por la mencionada sociedad.

El ilustrado colaborador de esta Revista, D. Miguel Rodríguez Ferrer, en un artículo que acaba de publicar en *La Ilustración Española y Americana*, con el título de «Crisis económica en Cuba,» se ocupa de Los Dos MUNDOS y del folleto del Sr. Cancio Villaamil, á quien tributa elogios por su notable trabajo. Damos al Sr. Ferrer las gracias por la parte que nos toca.

Los días de salida de los correos de Cuba, en el corriente mes, son los siguientes:

De Madrid...	Del puerto de embarque...	
»	2	Southampton.
2	5	Queenstown, <i>Vía Estados-Unidos</i>
6	8	Coruña, <i>Vapor francés.</i>
8	10	Cádiz, <i>Idem español.</i>
9	12	Queenstown, <i>Vía Estados-Unidos.</i>
16	19	Queenstown, <i>Vía Estados-Unidos.</i>
19	21	Coruña, <i>Vapor español.</i>
20	22	Santander, <i>Idem francés.</i>
23	26	Queenstown, <i>Vía Estados-Unidos.</i>
28	30	Cádiz, <i>Vapor español.</i>
29	»	Southampton.
30	»	Queenstown, <i>Vía Estados-Unidos.</i>

El *Journal de Medicine* de la Argelia aconseja contra las quemaduras servirse de polvo de carbon, con el cual cesa muy pronto el dolor.

Este medio es por demás sencillo y fácil de practicar, porque en todas ocasiones se tiene á mano el polvo de carbon para cubrir la parte quemada.

En los *Novosh* encontramos el anuncio de que el comité científico del Ministerio de Instrucción pública de Rusia acaba de adoptar tres fórmulas de autorización de las obras sometidas á su examen. Los libros serán *recomendados, aprobados y tolerados*, correspondiendo los tres al mérito intrínseco de la obra.

La recomendación se reserva para los trabajos de un mérito excepcional comparativamente á las obras que tratan el mismo asunto. Se dará la aprobación á los libros que llenen el fin propuesto por su autor, sin que sobresalga por encima de las otras obras sobre el mismo tema. Se acordará la tolerancia á los libros que, aunque tengan defectos, presenten cualidades que los hagan útiles para la enseñanza, sobre todo si faltan ó escasean obras de un mérito superior que traten el mismo asunto.

No hay medio más refrescante y seguro de evitar las ligeras incomodidades que abundan en los países cálidos como aspirar el «Extracto de Kananga del Japon,» de Rigaud y Compañía, que calma el bochorno de las veladas de teatro y la agitación ligera que producen los bailes, y es al mismo tiempo un título de buen gusto y distinción.

PRECIOS DE SUSCRICION

ESPAÑA Y EXTRANJERO

	Semestre.	Año.
Madrid.....	6,50 ptas.	12 ptas.
Provincias.....	7 »	12,50 »
Extranjero.....	15 »	25 »

PROVINCIAS ULTRAMARINAS Y REPÚBLICAS AMERICANAS.

Á PAGAR EN ORO.

Cuba y Puerto-Rico.....	3 pesos fs.	5 pesos fs.
Filipinas y Repúblicas americanas.....	3 »	5 »

La correspondencia se dirige á D. Jesús Pando y Valle, calle de Ruiz, 18, segundo, Madrid.

MADRID.—Imp. de Moreno y Rojas, Isabel la Católica, 10.